

¿Qué significa CONVERSIÓN?

¿Cuántos juzgan a Dios por la manera de vivir de quienes dicen ser cristianos? Y ¿cuántos suponen que antes de que uno pueda convertirse en cristiano debe vivir una vida perfecta? ¿Es posible que uno llegue a pecar en tanto que es cristiano, y que aun así siga siendo un cristiano verdaderamente convertido? Es tiempo ya de que entendamos en qué consiste la verdadera conversión

¿PUEDE OCURRIR que un cristiano peque? Y si peca, ¿significa esto su "perdición"? Primero me voy a permitir, preguntar, y contestar, lo siguiente: ¿Que significa la verdadera conversión cristiana? ¿Que es un verdadero cristiano a los ojos de Dios? ¿Acaso lo convierte a uno en cristiano el formar parte de una iglesia? ¿O se vuelve uno cristiano con solo pronunciar las palabras: "Acepto al Señor Jesucristo como mi Salvador personal"?

Veamos cual es la definición bíblica. En Romanos 8:6-9 leemos: "Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne [los que son carnales] no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios more en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él".

Así pues, un cristiano es alguien que ha recibido, y en cuya mente more, el Espíritu Santo de Dios. De otra manera, no es de Cristo, es decir, no es cristiano.

Millones pueden *profesar* ser cristianos, pero a menos que el Espíritu Santo de Dios, otorgado por medio de la gracia como don suyo, este morando en ellos, *¡no son cristianos!*

Millones pueden tener sus nombres inscritos en los libros de registro de las diferentes iglesias y aun así "no ser de Él", no ser cristianos en realidad. Y millones viven en este engaño (Apocalipsis 12:9).

De manera que comprendamos esto: Una persona es cristiana a los ojos de Dios *únicamente* en tanto que el Espíritu Santo de Dios more en ella, ¡ni un instante antes ni un instante después!

En otras palabras, una persona verdaderamente convertida es la que ha recibido, y en quien more, el Espíritu Santo de Dios. No obstante, aun hay mucho mas que entender con respecto a lo que constituye la verdadera conversión.

La verdadera conversión

Si bien es cierto que en un sentido la verdadera conversión tiene lugar en un *momento preciso*, en un instante bien definido, también lo es que en otro sentido la conversión debe desarrollarse *paulatinamente* a lo largo de un proceso de crecimiento y desarrollo.

Ahora tengamos en cuenta lo siguiente:

¿Cuándo se convierte uno realmente en cristiano? ¡Cuando recibe el Espíritu Santo de Dios! En Romanos 8:9 leímos que a menos que tengamos el Espíritu Santo, no somos de Cristo, o sea no somos cristianos.

Existe un tiempo específico y bien definido en el que el Espíritu de Dios entra en la persona. En el momento mismo en que alguien recibe el Espíritu Santo, en el primer sentido antes mencionado, queda convertido. Sí, en un instante. Si tiene el Espíritu de Cristo, es de Cristo, ¡es cristiano! La vida misma de Dios ha entrado en él y lo ha engendrado como hijo de Dios.

Pero ¿significa esto que su salvación ha quedado asegurada? ¿Es plena e irrevocablemente "salvo"? ¿Es esto todo lo que se requiere? ¿Se ha vuelto ahora, de repente, perfecto? ¿Le es imposible de ese momento en adelante cometer errores?

¡No! ¡En absoluto! Pero ¿por qué? ¿Cuál es la respuesta? ¿Por que existe tanta confusión al respecto?

¿Por que es que casi nadie comprende el *propósito* mismo de la vida cristiana?

El propósito de la vida cristiana

¿Por que la gente no comprende el evangelio mismo que Jesucristo enseñó? El hablo del REINO DE Dios. Lo mismo hicieron sus apóstoles, incluso Pablo. Jesús hablo casi siempre en parábolas. Examinemos brevemente una de ellas y tomemos note de

lo que Jesús revelo. Tratemos de comprender el asombroso e increíble potencial que tenemos como seres humanos.

Veamos la parábola del hombre noble que partió hacia un país lejano para regresar posteriormente. Se encuentra en Lucas 19:11-27. Jesús es aquel noble. El país lejano es el cielo, donde se encuentra el trono de Dios, sede del gobierno de todo el universo. Jesús refirió esta parábola porque sus discípulos pensaron que el reino de Dios habría de aparecer inmediatamente. Hasta la fecha han transcurrido mas de 1.900 años y el reino de Dios aun no ha aparecido.

En la parábola Jesús llamo a sus 10 siervos y a cada uno le dio una mina (unidad monetaria de aquella época). Esto simboliza una unidad de valor espiritual con la que cada uno había de empezar. En otras palabras, representa aquella porción del Espíritu Santo de Dios que le es otorgada a cada uno al momento de la conversión.

Pero sus conciudadanos lo odiaban. Lo rechazaron como *su gobernante* diciendo: "No queremos que este reine sobre nosotros". El reino de Dios es un GOBIERNO. Ellos, en aquel entonces, no recibieron la conversión. No les fue dada ni una sola mina (pero algún día alcanzaran la conversión, según lo revelan otras escrituras).

La partida del noble al cielo era "para recibir un reino y volver". En otras palabras, Cristo se dirigía al trono del gobierno de todo el universo, donde esta sentado el Dios todopoderoso, el Padre, a fin de que le fuera conferido el DOMINIO DEL MUNDO. La ceremonia de coronación tendrá lugar en el cielo, en el trono del gobierno universal. Cuando Jesucristo retorne estará coronado con muchas diademas (Apocalipsis 19:12). El volverá para REGIR A TODAS LAS NACIONES con poder divino y omnipotente (versículo 15).

Pero volvamos a Lucas 19. A su retorno, sus siervos, a quienes había hecho entrega del dinero (es decir, la unidad inicial del Espíritu de Dios al momento de su conversión), son llamados a rendir cuentas "para saber lo que había negociado cada uno" mientras Él estuvo ausente. Esto quiere decir que cada cristiano tiene la obligación de CRECER espiritualmente, crecer en *conocimiento* espiritual y en gracia (ver II Pedro 3:18). La vida cristiana es una vida de aprendizaje, de entrenamiento para una posición en el reino de Dios cuando seamos transformados en seres inmortales, cuando dejemos de ser humanos de carne y hueso para convertirnos en seres espirituales con vida inmortal inherente.

En la parábola, el primero de los siervos multiplico en 10 tantos lo que le había sido encomendado. Como podemos ver, el recibir el Espíritu Santo es un don de Dios, es la parte que le corresponde a Él, y lo recibimos por su gracia, como un don. *Nada podemos hacer para ganarlo o merecerlo*. No obstante, a todo lo largo del Nuevo Testamento se revela que seremos *recompensados* según nuestras obras, mas no salvos por esas obras que hayamos realizado. Este hombre, por su propia dedicación,

había multiplicado su don espiritual en 10 tantos; su mina se había convertido ahora en 10 minas. Recibió una mayor recompensa que aquel que solo obtuvo cinco minas.

El hombre noble (Cristo) le dijo: "Esta bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades".

Este siervo había llenado los requisitos para convertirse en un *gobernante*. Había sido fiel a los mandamientos de Dios, a su gobierno. Debemos *ser gobernados* antes de poder aprender a gobernar.

El segundo siervo había aumentado en cinco tantos su acervo espiritual de bienes. Se había capacitado, en esta vida, en la *mitad* de lo que el primer siervo alcanzo, de manera que recibió la mitad de la recompensa.

El reino de Dios

La parábola de las minas muestra entonces que los cristianos habrán de GOBERNAR bajo Cristo cuando sea establecido el reino de Dios. Jesús hablaba de *gobierno*, de un GOBIERNO MUNDIAL. Esta parábola fue dada para mostrar que el reino de Dios no habría de ser establecido en aquel entonces. Dicho reino no es la Iglesia ni es algo etéreo y sentimental que llevamos "en nuestro corazón".

La profecía de Daniel muestra que los santos habrán de gobernar, bajo Cristo el Mesías, cuando Él establezca su GOBIERNO MUNDIAL (léase todo el capítulo 2 de Daniel, especialmente el versículo 44). Este reino remplazara toda otra forma de gobierno, todo gobierno humano, y permanecerá firme para siempre. Obsérvese también Daniel 7, especialmente los versículos 18 y 22. Será un reino terrenal. No estará en el cielo sino "debajo de todo el cielo" (versículo 27).

Jesús dijo: "Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro" (Apocalipsis 2:26-27).

Dijo además: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (Apocalipsis 3:21). Cuando Jesús dijo esto por medio del apóstol Juan en los años 90 D.C., Él estaba en el cielo con su Padre, en el trono desde el cual se gobierna todo el universo.

Cuando Jesús se sienta en su propio trono sobre esta tierra, será el trono de David en Jerusalén. Nótese lo que se dice de Jesús: "Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinara sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin" (Lucas 1:32-33).

Pero Jesús no iba a establecer el gobierno mundial del reino de Dios en aquel entonces. La Biblia habla de tres mundos, o eras, en orden cronológico. En primer término, el mundo antiguo, anterior al diluvio; después, este mundo malo actual; y finalmente, el mundo por venir (II Pedro 3:5-7). Jesús, mientras era juzgado ante Pilato,

dijo que había nacido para ser rey (Juan 18:37), pero que su reino no era de este mundo (versículo 36). ¡El reinara en el MUNDO DE MAÑANA!

Los santos (cristianos guiados por el Espíritu Santo) reinaran "sobre la tierra" bajo la autoridad de Cristo (Apocalipsis 5:10) durante mil años (Apocalipsis 20:4, 6).

¿Por que ha sido engañado todo el mundo con un falso evangelio? (Apocalipsis 12:9). ¿Por que ha sido inducido a creer en una falsificación del reino de Dios? (Para mayor información sobre estos temas de trascendental importancia, no deje de solicitar dos publicaciones gratuitas que llevan como título *¿Qué es el verdadero evangelio? y Como vendrá la paz mundial.*)

Conviene volver a leer las muchas parábolas de Jesús. En ellas se enseña lo que es el reino de Dios; se esclarece el hecho de que el reino de Dios es el GOBIERNO MUNDIAL que ya próximamente será establecido por Cristo, quien vendrá con todo *poder y gloria* para traernos paz mundial, abundancia, gozo y felicidad.

El propósito de la vida cristiana es preparar a futuros *reyes* que gobernarán con y bajo la autoridad de Cristo. ¿Cómo, entonces, se convierte uno en cristiano? ¿En que momento? ¿Por que es la salvación un PROCESO y a la vez una fase inicial en la que uno se convierte, instantáneamente, en cristiano?

¡He aquí la *pura verdad* que usted necesita saber!

El verdadero arrepentimiento

Repetimos: Un cristiano (un individuo verdaderamente convertido) es aquel que ha recibido, y en cuya mente mora, el Espíritu Santo de Dios.

Ahora bien, ¿cómo se recibe el Espíritu de Dios?

En el día en que se inició la Iglesia de Dios, el apóstol Pedro dijo: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38).

¿Arrepentirse de que? Del pecado. ¿Y que es pecado? "Pecado es infracción de la ley" (I Juan 3:4). ¿Cuál ley? La ley a la que la mente carnal, que es enemistad contra Dios, no se sujeta: la ley de Dios (Romanos 8:7). Y leemos del "Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen" (Hechos 5:32).

Las dos *condiciones* para recibir el DON de Dios, que es su Espíritu Santo, son: *arrepentimiento y fe*. El ser bautizado constituye la manifestación externa de nuestra fe interior en Cristo. El arrepentimiento no consiste únicamente en sentir remordimiento por algo que uno ha hecho o por los muchos pecados que ha cometido. Es un arrepentimiento real de lo que uno es y *ha sido*, de toda su actitud pasada y de su vida separado de Dios. Es un *cambio* total de su forma de pensar, de sentir y de vivir. Es un

cambio hacia un NUEVO CAMINO DE VIDA. Es abandonar el camino egocéntrico de la vanidad, la codicia, la hostilidad a la autoridad, la envidia, los celos, el egoísmo y la falta de interés por el bienestar de los demás. Es una aceptación del camino de vida centrado en Dios, el camino de la obediencia y la sumisión a la autoridad. Es el camino del amor a Dios mayor que el amor a sí mismo, así como también de un amor e interés por el bienestar de nuestros semejantes igual al interés que sentimos por nuestra propia persona.

El amor es el cumplimiento de la ley de Dios (Romanos 13:10), pero la ley de Dios es una ley espiritual (Romanos 7:14) y únicamente puede ser cumplida "por el amor de Dios [que] ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado" (Romanos 5:5).

El Espíritu Santo abrirá la mente de cada uno de nosotros para que entienda las instrucciones de Dios con respecto a cómo vivir, pero no lo *obligara* a vivir a la manera de Dios, es decir, no hale o empuja a la fuerza. Cada cristiano debe tomar la iniciativa, si bien el Espíritu de Dios le brindara la ayuda, la fe y el poder que necesite. Son los que son *guiados* por el Espíritu de Dios quienes son hijos de Dios (Romanos 8:14).

La verdadera conversión cristiana

Las dos condiciones ya citadas para llegar a ser un cristiano: el arrepentimiento y la fe, son algo que nosotros mismos debemos aportar. Pero estas no nos convierten en cristianos, no producen la conversión. Lo que Dios aporta al otorgarnos su Espíritu Santo como un don gratuito, por su gracia, es lo que nos convierte.

Nuestro arrepentimiento y fe no nos den el derecho a recibir el Espíritu de Dios. El no nos da su Espíritu *debido a que* nos arrepintimos y creemos, sino que lo da porque *quiere* darlo. Desde antes de que nosotros nos arrepintamos, Dios quiere darnos el don de su Espíritu. El únicamente exige como *condiciones* el arrepentimiento y la fe.

No obstante, nadie puede decir, de sí: "Ah, ahora comprendo. Debo arrepentirme. Esta bien, decido arrepentirme".

Uno no puede decidir a la ligera arrepentirse, como si fuera algo de rutina. ¿Por que?

Jesucristo dijo: "Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere" (Juan 6:44, 65). Dios nos *guía* al arrepentimiento; Él lo *da*, lo *concede* (ver Romanos 2:4; Hechos 5:31; 11:18; II Timoteo 2:25). Dios llama a la persona y actúa en la mente y la conciencia por medio de su Espíritu, desde el exterior. Generalmente se suscita un verdadero conflicto interno. La persona es sacudida al comprender que ha practicado la maldad, que ella misma es perversa, en fin, que es pecadora. Es llevada al punto del verdadero ARREPENTIMIENTO, no únicamente por lo que ha hecho, sino

por lo que ahora ve que es. Esto no es nada fácil. El yo jamás se resigna a morir. ¡Arrepentirse es *rendirse incondicionalmente a Dios para obedecer su ley!*

Sin embargo, es el individuo mismo quien tome la decisión. Si él, en efecto, se arrepiente, se somete a Dios y con *fe* acepta a Jesucristo como su Salvador personal, entonces, al cumplir estas dos condiciones, Dios promete infundir su mente con el don del Espíritu Santo, que es la vida misma de Dios, vida espiritual. ¡Este Espíritu le imparte a la persona la *naturaleza divina!*

Ahora bien, hasta este punto, ¿qué es lo que ha ocurrido?

El recién convertido apenas ha sido *engendrado* por Dios; no ha NACIDO aun. Quienes creen haber "nacido de nuevo" al momento de recibir el Espíritu Santo están equivocados, aunque más con respecto a la terminología que al proceso que tiene lugar. (Para una explicación complete de este tema, le ofrecemos el folleto gratuito titulado *¿Qué significa "nacer de nuevo"?*)

El recién convertido no ha recibido la medida plena del Espíritu de Dios que Cristo tenía; es únicamente un bebe espiritual en Cristo. Ahora debe *crecer* espiritualmente, tal como un embrión recién concebido en el vientre de su madre debe crecer físicamente hasta estar lo suficientemente desarrollado para *nacer*.

El converso ahora se ha arrepentido en su mente, desde lo mas profundo de su corazón. Ha sido completamente sincero. Con toda honradez en su mente y corazón, *ha dado media vuelta para tomar la dirección opuesta* y ha empezado a vivir una vida *diferente*. Ahora ha recibido el Espíritu Santo de Dios. Ha sido *convertido*, y es ahora cristiano. Realmente *desea* hacer lo recto; desea obedecer a Dios y vivir según el CAMINO DE Dios.

¿Que ocurre si peca un cristiano?

Hemos visto, pues, que un cristiano convertido es alguien que ha recibido el Espíritu de Dios, el cual more en él y lo guía; es alguien que esta siguiendo el camino de vida de Dios. Un cristiano convertido ha renunciado a su pasada forma habitual de vivir, su camino egoísta y desentendido de Dios. Ahora sigue como manera habitual de vivir el camino que revela la Palabra de Dios; vive en conformidad con la Palabra de Dios.

Pero supongamos (tal como ocurriría con un bebe de 8 o 10 meses de edad que trata de aprender a caminar) que al "andar" en este nuevo camino, tropieza, "se cae", por así decirlo, y comete un pecado. ¿Acaso entonces esta condenado, perdido? ¿Ha dejado de ser un cristiano?

Tengamos en cuenta lo que escribió el apóstol Juan, bajo inspiración, para beneficio nuestro. Se encuentra en la primera epístola de Juan. El apóstol se refiere a Cristo en su salutación inicial como a "lo que era desde el principio . . . la vida eterna, la

cual estaba con el Padre, y se nos manifestó; lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo" (I Juan 1:1-3).

El verdadero cristiano ha sido reconciliado con Dios por medio de Cristo. Y, dotado del Espíritu de Dios, en efecto disfruta de una verdadera comunión con el Padre y con el Hijo Jesucristo. Y aun su comunión con sus hermanos en la fe es por medio de Dios y Cristo. Esta unido a ellos, tal como las diversas ramas están unidas a una vid y comunicadas entre sí por medio y a través de la vid. Compárese esto con la analogía de Jesús en Juan 15:1-7. Los cristianos, de hecho, caminan con Cristo, y dos no pueden andar juntos si no están de acuerdo entre sí (Amos 3:3).

Continuemos ahora en I Juan 1:5-6: "Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad". En otras palabras, El, el Cristo viviente, camina en la luz, como en una senda claramente iluminada. Pero si nosotros andamos en tinieblas, entonces él nuestro es un sendero completamente distinto, donde hay oscuridad. De manera que al continuar en la oscuridad no estaremos andando *con* Él, y si decimos que andamos con Él, estamos mintiendo.

Pero supongamos que al estar caminando con Cristo, en la luz, tropezamos y caemos. No se trata aquí de rechazarlo a Él o su camino a fin de dirigirnos por un sendero diferente y tenebroso. Si decimos: "Oh, lo siento", ¿acaso no nos dará la mano y nos ayudara a levantarnos y a continuar con Él en ese mismo camino de luz? ¿Acaso se enojara y dirá: "Apártate de mi camino; va a seguir un sendero de tinieblas y oscuridad"?

Viéndolo aun de otra manera, el verdadero cristiano ha abandonado su vida anterior de pecado habitual, al igual que su actitud anterior de egoísmo y la búsqueda exclusiva de su propia satisfacción, en la que no tenía una intención seria de vivir según el camino de Dios. Ahora ha tomado otro rumbo, de manera que, en general, su vida consiste en seguir el camino habitual de la vida cristiana.

Sin embargo, el no es perfecto en el momento de coinvertirse y de recibir el Espíritu Santo. Debe *crecer* espiritualmente en la gracia y en el conocimiento de Cristo, según escribió el apóstol Pedro en II Pedro 3:18. Siendo una víctima del habito, sus hábitos anteriores no lo abandonan automáticamente sin ningún esfuerzo de su parte por vencerlos. ¡Todo lo contrario! Debe aprender a *sobreponerse* al pecado, aunque en ocasiones sea tomado por sorpresa y cometa errores.

Continuemos con I Juan 1: "Pero si andamos en luz", es decir, aunque de vez en cuando tropecemos (se trata ahora de una caída ocasional, no de rechazar el camino de Dios ni de volver nuevamente a nuestra vida anterior de pecado continuo y habitual).

¿Empezamos a comprender la diferencia? El verdadero cristiano tiene la firme *intención* de vivir según el camino de Dios. *Quiere* seguir ese camino. *Trata* de seguir el camino de Dios y, en general, este constituye ahora su NUEVA FORMA HABITUAL DE VIVIR. Un tropiezo o un pecado ocasional no significa que en su mente y en su corazón haya rechazado a Dios y a su camino.

Continuemos: "...como él esta en luz". Si ese es ahora nuestro propósito, nuestra meta y nuestra forma habitual de vida, entonces "tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia [a quienes somos ahora cristianos] de todo pecado. Si decimos [nosotros, como cristianos] que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no esta en nosotros" (versículos 7-8).

Si nosotros, los que somos ahora cristianos, decimos que ya somos perfectos, que jamás tropezamos, erramos o cometemos un pecado, nos engañamos a nosotros mismos. Yo conocí a una mujer que se engañaba a sí misma de esta manera. Pretendía estar al margen del pecado; afirmaba que jamás pecaba. Y si bien ella era lo que la gente llamaría una "buena persona", en realidad estaba cometiendo el pecado más grande de todos: ¡el del orgullo y la vanidad espirituales! Se gloriaba de no tener pecado. Carecía de humildad cristiana.

Si al caminar con Dios por este camino iluminado tropezamos y caemos, ¿acaso Dios nos desecha?

Versículo 9: "Si confesamos [nosotros, los cristianos; no se esta refiriendo aquí a los no convertidos] nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad".

Es importante que tomemos nota de la palabra sí. "Si confesamos nuestros pecados. . ." Cuando tropezamos, debemos estar dispuestos a reconocerlo, debemos arrepentirnos de ello y pedir perdón. Si lo negamos o si echamos la culpa a otro, no seremos perdonados. ¡Debemos confesarlo a Dios!

"Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no esta en nosotros". El contexto continua en el segundo capítulo: "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis". En otras palabras, no debemos pecar, debemos esforzarnos por evitar *cualquier* pecado. Dios no nos da licencia para pecar. Sin embargo, "si alguno hubiere pecado, abogado tenemos [nosotros, los cristianos] para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados [los pecados de nosotros, los que somos cristianos]; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (versículos 1-3). Por supuesto, Él es la propiciación por los pecados de los no convertidos en el mundo *únicamente* a partir del momento en que estos lleguen al verdadero arrepentimiento y la fe en Cristo.

La verdadera conversión es un proceso

Por no comprender todo este proceso que hemos descrito, muchos se desalientan y algunos aun dejan de luchar por vivir una vida cristiana. ¿Por que? *Debido al falso concepto de que un cristiano es alguien que se vuelve perfecto de una sola vez*, o de que uno no puede convertirse en cristiano hasta que haya vencido todos sus malos hábitos y se haya vuelto *justo por su propio esfuerzo*.

¡Es vital que entendamos como opera el verdadero cristianismo!

Un cristiano recién engendrado debe crecer espiritualmente. ¿Que pensaríamos de un bebe humano que de pronto alcanzara dos metros de estatura sin pasar por el proceso de crecimiento? El crecer requiere *tiempo*. Hay un instante en el que la mente de la persona es fecundada con el Espíritu Santo de Dios y se convierte en cristiana, pero en ese momento es solo un bebe espiritual que debe *crecer* espiritualmente.

Una persona recién convertida, con toda sinceridad ha dado media vuelta en su mente y en su corazón. Efectivamente, ha entrado en contacto con Dios y ha recibido su Espíritu Santo. La naturaleza divina de Dios mismo ha sido concebida dentro de ella, pero solamente ha sido concebida, no ha alcanzado complete madurez. Aun es humane, mortal; aun esta compuesta de materia, no de espíritu.

¡Entendamos esto!

Durante casi 6.000 años la humanidad ha seguido el *camino* del orgullo y la vanidad, del egoísmo y la codicia, de la indiferencia hacia los demás. Ha sucumbido al espíritu de la competencia, del conflicto, de la discordia, del afán de adquirir y de exaltar el yo. Los humanos han vivido con la sola idea de agradarse a sí mismos; han dado rienda suelta a los celos, a la envidia, al resentimiento hacia los demás, a un espíritu de rebeldía en contra de toda autoridad, y han sido hostiles hacia Dios y hacia su ley.

El cristiano debe sobreponerse a estas tendencias. Debe desarrollar un CARÁCTER JUSTO, que consiste en elegir el camino correcto y resistir el camino equivocado, en disciplinarse a sí mismo para andar por el camino debido en lugar de continuar por el camino de sus propios deseos y de la vanidad.

El carácter perfecto

El propósito de Dios al haber creado a la humanidad, al haber hecho que usted naciera, es reproducirse a sí mismo. (Si aun no lo ha hecho, solicite nuestro folleto gratuito titulado *¿Por qué nació usted?*)

Dios es, ante todo, un Carácter JUSTO Y PERFECTO. Y El puede crear ese mismo carácter en nosotros, aunque ello debe ser el resultado de una decisión libre e independiente de nuestra parte. Nosotros, como entes individuales, tenemos una parte importante que cumplir en el proceso.

¿Que es el carácter perfecto? Es la habilidad que tiene un ente independiente, dotado de libre albedrío, de llegar al *conocimiento* del bien y del mal, de lo verdadero y de lo falso, y de *elegir* lo bueno y tener la *fuerza de voluntad* para ejercer autodisciplina a fin de HACER lo bueno y resistir lo malo.

Al igual que los músculos, el carácter se desarrolla y crece por medio del ejercicio. Podemos, por ejemplo, fortalecer los músculos y hacer que los brazos sean más fuertes si los contraemos y distendemos repetidas veces. Pero si a eso agregamos un objeto pesado que oponga mayor resistencia, el músculo se desarrollara con mayor rapidez. Existe dentro de nosotros una *naturaleza* que ejerce una poderosa fuerza que va en contra del carácter perfecto y justo, a fin de darnos algo que *resistir* ¡CON EL PROPÓSITO MISMO DE FORTALECER Y DESARROLLAR UN CARÁCTER RECTO!

El carácter de Dios tiende hacia su ley, hacia el camino del *amor*. Es una preocupación autentica y altruista por el bienestar de los demás. Dios tiene ese carácter y se preocupa por el bienestar de cada uno de nosotros. *Dio* a su Hijo unigénito para reconciliarnos con sí mismo y hacer posibles para nosotros el GOZO de su carácter y la vida eterna (Juan 3:16). El derrama sobre nosotros todo don bueno y precioso. Aun pone dentro de nosotros su *naturaleza divina* (II Pedro 1:4) cuando nos arrepentimos y abandonamos los caminos errados de este mundo, cuando empezamos a resistir al mundo y a acudir a Él mediante la fe en Jesucristo como nuestro Salvador personal.

La naturaleza de Dios es la naturaleza del amor, del dar, servir y ayudar, del interés por los demás. Es también la naturaleza de la humildad.

Cuando una persona se convierte, aunque se ha arrepentido y ha abandonado los falsos caminos del mundo, y aunque ha recibido en un momento específico el Espíritu Santo de Dios, su humanidad, su naturaleza humane, no desaparece de repente. Esta fue inyectada en nosotros (probablemente sin que nos diéramos cuenta) por Satanás, el príncipe de la potestad del aire, quien sigue ejerciendo presión. Aun vivimos en ESTE MUNDO MALO, el cual también nos presiona. Dios aun permite que Satanás continúe en el mundo, y ¡este todavía nos asedia!

De manera que son *tres fuerzas diferentes* las que debemos RESISTIR y VENCER. Debemos vencer a Satanás, a este mundo y a nuestra propia naturaleza. Tenemos que luchar contra las tres a fin de desarrollar en nosotros fuerza y RECTITUD DE CARÁCTER. Dios dice claramente que son los VENCEDORES quienes serán salvos y reinarán con Cristo (Apocalipsis 2:26-27; 3:21; 21:7).

La ayuda de Dios

¡Ningún ser humano tiene la fuerza suficiente para lograr esto POR SÍ MISMO! Debe pedir y recibir *con fe* la ayuda y el poder de Dios. Aun con el poder de Dios no podrá vencer estas fuerzas fácilmente o de una sola vez. *¡No es fácil!* Jesús dijo claramente que el camino hacia la salvación final es duro y difícil (Mateo 7:13-14). Es

una *lucha* constante, una batalla contra el propio yo, contra el mundo y contra el diablo. El desarrollo del carácter viene por medio de la EXPERIENCIA, y requiere TIEMPO.

Este desarrollo es un proceso de CRECIMIENTO. Para llegar a la perfección se requiere *conocimiento* pleno y correcto de la Palabra misma de Dios, porque Jesús enseñó que debemos vivir de toda palabra de Dios (Mateo 4:4; Lucas 4:4).

La mente natural e inconversa no puede comprender plena y correctamente las Sagradas Escrituras. Pero el Espíritu Santo abre la mente a este entendimiento espiritual. La adquisición misma de este conocimiento es un proceso que requiere tiempo. Son los *hacedores* de esta Palabra, no los oidores, los que serán salvos (Romanos 2:13).

Pero ¿acaso puede persona alguna realizar de inmediato todo lo que se requiere de ella en este nuevo camino que ha emprendido? ¿Puede alguien de repente vencer todos los hábitos que ahora reconoce que son equivocados? No. Se da cuenta de que tiene que *luchar* contra los hábitos que ha adquirido a lo largo de su vida. Aun tiene que vencer el influjo del invisible pero poderoso Satanás. Este influjo ha penetrado sutilmente en la persona y funciona en ella como una ley. Esta ley es la naturaleza producida en nosotros por las "emisiones" de Satanás el diablo quien, como el "príncipe de la potestad del aire" (Efesios 2:2), las difunde a la manera de una radiodifusora. El mundo entero esta sintonizado con la mente misma del diablo (Apocalipsis 12:9).

El apóstol Pablo llama a esta inclinación de la naturaleza humane, la "ley del pecado y de la muerte" (Romanos 8:2).

Pablo si era *convertido*; era un verdadero cristiano. Se había arrepentido, había aceptado a Cristo y recibido el Espíritu Santo. En su mente, con todo su corazón y con verdadera e intense sinceridad, él quería hacer la voluntad de Dios. Pero ¿acaso lo logró a la perfección?

Dejemos que el mismo nos lo diga. ¡Escuchemos!

La experiencia de Pablo

"Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago... De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que more en mí". El apóstol Pablo esta hablando aquí de su propia naturaleza humane. Luego continua: "...porque el querer el bien esta en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago... Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que esta en mis miembros" (Romanos 7:14-23).

La ley de su mente es la ley de Dios, los 10 mandamientos. La ley que esta "en sus miembros" es *la naturaleza humana infundida por Satanás*. Entonces Pablo exclama: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librara de este cuerpo de muerte?" Enseguida da gracias a Dios, porque es Dios quien lo hará por medio de Jesucristo y por medio del poder de su Espíritu Santo. ;Pero es algo que tome tiempo!

El cristiano verdaderamente convertido pronto se da cuenta de que con frecuencia tropieza bajo la tentación y cae, tal como un niño tropieza y se cae cuando esta aprendiendo a caminar. Pero el pequeño no se desalienta ni se da por vencido, sino que se levanta y hace un nuevo intento.

¡EL CRISTIANO VERDADERAMENTE CONVERTIDO AUN NO ES PERFECTO!

Dios ve el *corazón*, la motivación interior, la verdadera *intención*. Si uno se está esforzando, si se levanta siempre que tropieza y cae, si con sincero arrepentimiento pide el perdón de Dios y de nuevo se esfuerza de verdad a fin de que ese error *no se repita*, y si persevera con renovado empeño para VENCER, Dios es generoso en misericordia hacia tal persona en su esfuerzo por vencer.

Debe entonces quedar claro que el cristiano recién convertido no alcanza la perfección inmediatamente . El no comete ni debe cometer pecados en forma deliberada y con un espíritu y actitud de rebeldía. ;Precisamente de eso es de lo que se ha arrepentido! Ahora *desea* vivir completamente al margen del pecado, aunque para lograrlo de una manera perfecta necesitaría tener *todo conocimiento espiritual*, tendría que vivir por cada palabra de la Biblia. El Espíritu Santo imparte percepción espiritual para poder COMPRENDER la Biblia, mas llegar a entender toda la Biblia REQUIERE TIEMPO. Es necesario que crezcamos en el conocimiento de como vivir perfectamente sin pecan

Un cristiano puede pecar, ya sea por fuerza de habito o en un momento de debilidad y tentación. Pero si es cristiano verdaderamente convertido, de inmediato se arrepentirá, y con base en este arrepentimiento el sacrificio de Cristo lo limpia de pecado (I Juan 1:7-9).

Frecuentemente las personas convertidas se ven abrumadas por tentaciones más poderosas que las que experimentaron antes de su conversión, debido a que Satanás ejerce mas presión que antes. Luchan contra el pecado, *se esfuerzan* por vencer, pero aun no son perfectas. Algunas veces se descuidan y son sorprendidas. En ocasiones aun llegan a pecar. Entonces despiertan, por así decirlo, y se dan cuenta de lo que han hecho. Se ARREPIENTEN. Se llenan de remordimiento. Están *verdaderamente apenadas* y disgustadas consigo mismas. Acuden a Dios y CLAMAN PIDIENDO SU AYUDA, implorándole mas poder y fortaleza para VENCER (Hebreos 4:16).

;Este es el CAMINO del cristiano!

Es el camino de la LUCHA constante, del esfuerzo por vencer el pecado, del buscar a Dios en oración sincera, pidiendo ayuda y poder espiritual para vencer. Y si uno es diligente, constantemente ira GANANDO TERRENO. Constantemente ira CRECIENDO en el CONOCIMIENTO de Dios revelado en la Biblia. Constantemente ira erradicando hábitos perniciosos obligándose a desarrollar buenos hábitos. Constantemente se ira acercando a Dios por medio del estudio de la Biblia y la oración. Creciendo continuamente en carácter, se acercara a la perfección, si bien no es perfecto aun.

¿Y si uno muere?

Pero alguno preguntara que ocurre si la vida de uno es cortada y muere antes de haber alcanzado esta perfección. ¿Se salvara o se perderá? La respuesta es que nunca alcanzaremos la perfección absoluta en *esta* vida.

Anteriormente mencionamos que un individuo convertido recibe el Espíritu Santo *en un momento preciso*, aunque no recibe la plenitud que tenia Jesús. No alcanza la madurez de inmediato, sino que aun es un bebe espiritual en Cristo. Sin embargo, es, en ese momento, una persona cambiada, convertida. Ha cambiado su mentalidad, su actitud y la *dirección* de su vida. Y aunque todavía no ha alcanzado la perfección, aunque tropiece bajo la tentación y se caiga espiritualmente, mientras en su mente y corazón este luchando con añico por seguir el *camino de Dios*, por sobreponerse a sus debilidades y crecer espiritualmente, en tanto que el Espíritu de Dios este morando en el, mientras sea *guiado* por el Espíritu de Dios, ¡sigue siendo un hijo engendrado de Dios!

Así pues, si en cualquier punto a lo largo del recorrido de la vida, esa vida es cortada, ese hombre será salvo al resucitar a la inmortalidad en el reino de Dios.

jamás se de por vencido

Únicamente se perderá aquel que SE DE POR VENCIDO y abandone el camino (Hebreos 10:38), el que RECHACE a Dios, el que rechace el camino de Dios y rechace a Cristo como su Salvador, el que descuide o se aparte del camino de Dios *en su mente y en su corazón* (en su propósito interior), quien deliberada e intencionalmente, en su mente, o bien como resultado de una prolongada negligencia, abandone a Cristo. Únicamente quien desarrolle tal actitud se perderá.

Si después de haber sido convertido, de haber recibido el Espíritu de Dios y experimentado el gozo del CAMINO DE DIOS, uno deliberadamente rechaza ese camino, toma la DECISIÓN, no bajo la presión de la tentación sino en forma *deliberada y determinada*, de no seguir el camino de Dios, entonces Dios dice que es imposible renovar a esa persona para arrepentimiento. Tendría que ARREPENTIRSE de esa decisión. Pero si la tomó VOLUNTARIAMENTE, no en medio de una tentación apremiante sino calmada, deliberada y libremente, entonces simplemente NO SE ARREPENTIRÁ de ella.

Sin embargo, cualquiera que TEMA haber cometido el "pecado imperdonable", que este preocupado por ello y tenga el ardiente *deseo* de no haberlo cometido y aun DESEE y anhele la salvación de Dios, alguien así no lo ha cometido. ¡Alguien así PUEDE arrepentirse y proseguir hacia la salvación SI ASÍ LO DESEA!

¿Que HACER?

Si vemos a un cristiano cometer un error, NO LO JUZGUEMOS NI LO CONDENEMOS. ¡Eso le corresponde a Dios, no a nosotros! Tengamos compasión y misericordia, porque nosotros no conocemos los motivos interiores de los demás. ¡únicamente Dios los conoce!

Y si usted mismo ha tropezado y caído, *no se desaliente*. Levántese y prosiga su camino.

Dios mira el corazón, la actitud, la *intención*.

En tanto que uno, en su corazón, tenga el deseo verdadero de caminar en el camino de Dios (en tanto se compunja y se arrepienta cuando haya cometido un pecado ocasional), y mientras busque en todo momento *sobreponerse* al pecado y hacer del camino de Dios su forma habitual de vida, tropezara de vez en cuando. Pero si confiesa su falta y se arrepiente, será perdonado. Por otra parte, si es diligente en su vida cristiana, sus caídas ocasionales serán cada vez menos frecuentes, estará progresando continuamente, venciendo, desarrollándose espiritualmente y CRECIENDO en el carácter santo y justo de Dios.

¿Cuál es su actitud, apreciado lector? Cuando usted peca, ¿tiene ello importancia para usted? Si no le importa, esta pisando terreno peligroso. 1Justifica usted sus faltas, suponiendo que *otros* tienen la culpa? Eso jamás justificara sus pecados. ¿Aun desea seguir el camino de Dios? Entonces no es demasiado tarde. Apártese de los pecados y CONFIÉSELOS a Dios. ¡ARREPIÉNTASE! Levántese, con la ayuda de Cristo, y prosiga hacia la meta, sobreponiéndose al pecado y *creciendo* espiritualmente.

(Y si usted es alguien que jamás se ha arrepentido genuinamente, que no ha sido debidamente bautizado y no ha recibido el Espíritu Santo de Dios y que, sin embargo, ardientemente lo desea, tal vez quiera comunicarse con uno de los verdaderos ministros de Dios. Para mas información al respecto, puede dirigirse a nuestra dirección más cercana a su domicilio. Hay una lista completa de las direcciones en la ultima pagina de este folleto.)

Recuerde que una vez que se haya arrepentido verdaderamente y que haya sido perdonado, ¡no debe repetir los pecados! Antes bien, debe olvidarlos. Como escribió el apóstol Pablo: "Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que esta delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (Filipenses 3:13-14).

